

Cada día es un regalo. Cada día nos ofrece innumerables posibilidades para reconocer y realizar lo que hemos reconocido. El camino hacia nuestra esencia divina, el sendero hacia el amor desinteresado, no se puede recorrer sin embargo a pasos agigantados. Este es un camino de pasos cortos. ¿Dónde y cómo deberíamos empezar? es la pregunta que se hace más de uno. Y la verdad es que tenemos la oportunidad, en base a la energía del día que nos da el Señor.

De esta manera cada día nos trae innumerables impulsos de luz, que se nos dan de acuerdo con la ley de siembra y cosecha, para que despertemos en espíritu. Estos impulsos de luz se derraman sobre la tierra en las horas tempranas de la mañana; cada uno de nosotros es un imán para los impulsos, para los que uno está hoy en condiciones de captar y aplicar. Estos impulsos de luz irradian en el alma, penetran en las células cerebrales, tocan el consciente y el subconsciente y nos mueven a reconocernos a nosotros mismos.

Así, ya la mañana nos regala impulsos para el día, dándonos indicaciones sobre cosas que están pendientes. Por este motivo es útil el considerar los primeros pensamientos y las primeras sensaciones de la mañana. Ellas nos dicen cómo y dónde podemos empezar, lo que tenemos que arreglar en ese día y con qué aspecto tenemos que trabajar. La energía necesaria está lista para ser empleada.

El día nos muestra entonces una y otra vez los pasos que tenemos que dar. En consecuencia, durante el día puede que haya cosas que nos exciten a menudo. Como nada es casualidad, es decir, todo tiene un sentido, nada nos sucede al azar: cada encuentro, cada conversación, todo lo que enfrentamos nos quiere decir algo. Nos podemos reconocer a nosotros mismos según sea la manera en que reaccionemos frente a cada situación.

¿Qué se mueve en nosotros, qué sentimos cuando nos encontramos con alguien? Lo que me molesta de mi prójimo también está en mí, dice la ley de la analogía.

LA ENERGIA DEL DIA — UN REGALO DE DIOS

¡Observémonos de qué manera estamos predispuestos para una conversación! ¿Podemos aceptar al otro así como él es? ¿O lo miramos con desdén, lo menospreciamos, valorándonos al mismo tiempo a nosotros mismos? Si actuamos así estamos atados a él. ¿O nos menospreciamos a nosotros mismos y admiramos a los demás? Tampoco en este caso somos libres.

Cada malestar que tenemos nos quiere decir algo. ¿Tal vez quiere ser una advertencia que nos desea llamar la atención sobre una falsa ma-

numerables posibilidades de cortar los hilos kármicos a través de una mirada afectuosa, de una sensación cálida, de una palabra amistosa o de una actuación desinteresada.

Por este motivo, cada situación es una posibilidad de alcanzar más libertad interna. La energía que hemos retenido en nosotros por sensaciones, pensamientos, palabras y actuaciones equivocadas -posiblemente a través de varias encarnaciones - (y a raíz de las cuales estamos también atados a nuestro



nera de actuar o de comportarnos? O podemos reconocer que tenemos que perdonar todavía o que tenemos que pedir perdón. Las posibilidades son muy variadas. En cada caso se da la posibilidad de arreglar o de poner algo en orden, de tal manera que se pueden deshacer ataduras kármicas.

Si partimos de la base de que ningún encuentro es casual, cada día nos ofrece in-

cer cada vez más clara y rápidamente, pudiéndolas superar con la fuerza de Cristo. El yo humano se empequeñece. Ya no nos preocupamos de nuestros propios asuntos. Nuestra visión se amplía y cada día nos interesa más el bienestar del prójimo y del mundo.

Este es el camino del amor desinteresado, el camino hacia la ley absoluta de Dios. El amar desinteresadamente es también la llave para transformar las dificultades que se nos vienen encima y es también la fuerza para desarrollar las posibilidades que nos trae la energía del día.

La energía del día nos muestra cada día la manera como podemos acercarnos a esta meta. No sirve de nada el esforzarse penosamente en ser perfecto. Cada día nos acerca algunos pasos a la meta, si aprovechamos las oportunidades.

Si captamos entonces más y más la energía del día, nuestro día será cada vez más rico y pleno interiormente. Podemos ser conducidos con más claridad y el Espíritu puede actuar a través nuestro con más fuerza; despertamos más y más en la ley absoluta del amor desinteresado. Cristo actúa entonces más conscientemente en y por nosotros. Vivimos más y más de la fuerza divina que se nos regala cada día de nuevo como energía del día.



VIDA UNIVERSAL

(Enrique Rguez.)

prójimo), se pueden liberar de esta manera, desatándose así de la atadura. El Camino Interno es un camino hacia la libertad. La llave para él es Cristo.

Al desatar estas energías acumuladas que nos coartan, alcanzamos también mucho más dinamismo interno y alegría. Nuestra vida se hace más clara y satisfactoria. Las dificultades nos pesan cada vez menos; las podemos recono-